

GÉNERO Y POBREZA: UNA APROXIMACIÓN A LAS RECUPERADORAS DE RESIDUOS DE SAN FRANCISCO (CÓRDOBA - ARGENTINA)

Gabriela Vergara Mattar

CEA-UNC CONICET

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen.- El proceso de deterioro y precarización del mercado laboral en las últimas décadas en Argentina, ha vuelto visibles a los recuperadores de residuos quienes constituyen figuras cotidianas del paisaje urbano inscribiéndose en un verdadero 'negocio de la basura'.

En este trabajo se analizan 32 entrevistas estructuradas que se realizaron a hombres y mujeres de San Francisco (Córdoba, Argentina) a partir de las cuales se propone: 1) caracterizar las condiciones de vida y trabajo de este grupo, 2) identificar las percepciones respecto a las circunstancias en que comenzaron con la recuperación de residuos, donde se destacan las diferencias entre géneros, 3) mostrar algunas modalidades de una división social y sexual del trabajo, a partir de a) la organización del trabajo en la calle; b) la importancia de la limpieza en los lugares del hogar donde se realiza el almacenamiento de los materiales recuperados y, c) la definición de 'ama de casa' como no-trabajo.

Finalmente se afirmará que una Sociología de los cuerpos puede ser capaz de recuperar las vivencias de las prácticas de género, para poder dar cuenta de la materialidad de la desigualdad y de los modos en que las relaciones de conflicto y poder, se hacen carne.

Palabras clave.- *pobreza, género, recuperación de residuos, sociología de los cuerpos y emociones.*

Abstract.- The process of deterioration of the labour market in the last decades in Argentina, it has returned visible to the recollectors of recyclable materials, who constitute daily figures of the urban landscape registering in really 'business of the garbage'. In this work there are analyzed 32 constructed interviews to men and women of San Francisco (Córdoba, Argentina) from which it proposes: 1) to characterize the living and work conditions of this group, 2) to identify the perceptions with regard to the circumstances in which they began with the classification of residues, where the differences between genres are outlined, 3) to show some modalities of a social and sexual division of the work, from a) the organization of the work in the street; b) the importance of the cleanliness in the places of the home where there is realized the storage of the recovered materials and, c) the definition of 'housewife' like non-work.

Finally one will affirm that a Sociology of the bodies can be capable of recovering the experiences of the practices of genre, to be able to realize of the materiality of the inequality and of the manners in which the relations of conflict and power, body is done.

Key words.- *poverty, genre, recovery of residues, sociology of the bodies and emotions.*

Introducción

El presente trabajo⁽¹⁾ pretende ser una primera aproximación para interpretar los modos que adquiere la relación entre género y pobreza en ámbito de la recuperación de residuos en el interior de Argentina.

Si bien en nuestro país, los recuperadores (o también llamados cirujas, cartoneros/as, carreros/as, botelleros/as, entre otras denominaciones) lograron una visibilidad inusitada sobretodo después de la crisis de 2001 -cuando el cambio en el valor de la moneda condujo a amplios sectores de la industria a dejar de importar ciertas materias primas y comenzar a buscar materiales para reciclar-, su permanencia en el tiempo y su presencia en otros países latinoamericanos desde hace décadas (Parra, F. 2007; De Lucca Reis, D. 2007) alerta sobre sus vinculaciones con la desestructuración de la sociedad salarial y el creciente avance de modos informales de trabajo. En este marco, la calle se ha transformado (Gorbán 2006; Vergara 2006) en el ámbito –a veces último- para hallar una salida a la falta de empleo, a su inestabilidad, o como complemento de los ingresos ya existentes. Además como contrapartida, dicha actividad se inscribe en un verdadero ‘negocio de la basura’ (Aimar, Gianonne y Lisdero 2007), que supone la introducción de materiales recuperados, a un sector de la industria que los convierte en reciclables y reutilizables.

Por otra parte, se debe considerar el aumento creciente de la feminización del mercado laboral (Jelin 2006), junto a una feminización de la supervivencia (Sassen 2003).

En efecto, las mujeres constituyen el mayor grupo dentro de la población que vive en condiciones de pobreza a nivel mundial –el 70%-, de las cuales dos tercios son analfabetas. Las inequidades que se expresan a través de una división del trabajo según los sexos, participación limitada en la toma de decisiones familiares y sociales, producen desventajas que se interconectan con asimetrías de tipo étnico o generacional que exponen a las mujeres a una mayor vulnerabilidad en situaciones de pobreza (Tezoquipa, Monreal y Trevino-Siller 2005).

Cuando consideramos las transformaciones acaecidas en el mercado de trabajo en las últimas décadas en el país, se advierte que para contrarrestar las dinámicas de desindustrialización y precarización de las relaciones laborales (Becaría 1988; Minujin 1999; Neffa 2003), la mujer en muchos casos ha debido iniciar o incrementar su participación tanto para complementar los ingresos, o para convertirse en el principal sostén del hogar (Geldstein 1994). Tal inserción puede ser tipificada junto al nivel de ingresos en cuatro grupos caracterizados por: empleo informal y bajos niveles educativos –servicio doméstico por ejemplo-, empleo estable y educación terciaria –docentes, enfermeras, etc.-, empleos inestables con educación secundaria –comercios- y, empleos estables y elevados niveles educativos –servicios privados de alta calificación- (Cortés 2003).

En este contexto, nos preguntamos acerca de cuáles son los modos en que se expresan las prácticas de género en grupos y hogares dedicados a la recuperación de residuos, en tanto ponen de manifiesto un complejo escenario signado por la desigualdad social, que se yuxtapone con otros órdenes, como la clase y la etnia.

Por *relaciones de género* entendemos al conjunto de entramados de poder que ponen de manifiesto un ‘sistema jerárquico’, que atraviesa –al igual que las clases o las etnias- transversalmente a una sociedad y que se producen y reproducen “tanto en el ámbito doméstico como en el laboral” (Rostagnol 1991).

Las *prácticas de género* por su parte, ponen en evidencia las especificidades de un “sistema jerárquico de género”, tal como ocurre con el modo de producción y las relaciones de clase (Rostagnol 1991).

Tanto las prácticas como las relaciones de género dan forma a una *división sexual del trabajo*⁽²⁾ que establece de modo naturalizado “que hay trabajos que realizan los hombres mientras que otros caen dentro de la órbita femenina” (Rostagnol 1991), donde los primeros cuentan con una superioridad que se refleja en el hecho de que los trabajos masculinos tienen mayores ingresos y prestigio (Aguirre 2003).

Este fenómeno al interior del mercado de trabajo, no es otra cosa que una suerte de efecto arrastre del tradicional y vigente modelo “male breadwinner”, donde el hombre público, es el proveedor a expensas de los tiempos y ritmos del mercado de la producción, mientras que la mujer, circunscripta al ámbito privado –y casualmente privada también de desempeñarse en ámbitos contruidos socialmente como masculinos- es la encargada de la *reproducción biológica, cotidiana y social* (Jelin 2006). Sin embargo, cuando la mujer traspasa e ingresa al mercado de trabajo, debe asumir

“la doble jornada y el doble trabajo, desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana” (Carrasco 2003:37).

En base a una indagación exploratoria realizada en 2006 en la ciudad de San Francisco –provincia de Córdoba, Argentina-, en el marco de una iniciativa para conformar una cooperativa, se analizan 32 entrevistas estructuradas a hombres y mujeres de diferentes barrios de la ciudad, que recuperan residuos en la calle en forma independiente, es decir, careciendo de todo tipo de organización, asociación o cooperativa que articule sus actividades⁽³⁾.

A partir de la información producida, se propone en primer lugar caracterizar las condiciones de vida y trabajo de este grupo de recuperadores a fin de dar cuenta del estado de pobreza y exclusión en que se desenvuelven sus vidas cotidianas, que combinan necesidades básicas insatisfechas junto con ingresos bajos pero principalmente inestables o discontinuos (Lomnitz 2003).

En segundo lugar, se identifican las percepciones respecto a las circunstancias en que comenzaron con la recuperación de residuos, donde se destacan las diferencias entre géneros.

Luego se detallan algunas modalidades de una división social y sexual del trabajo, a partir de tres ejes: a) la organización del trabajo de recuperación de residuos en la calle; b) la importancia de la limpieza en los lugares del hogar donde se realiza el almacenamiento de los materiales recuperados y, c) la definición de ‘ama de casa’ como no-trabajo, o mejor dicho, como trabajo naturalmente invisibilizado.

La elección de estas dimensiones para caracterizar la división del trabajo se fundamentan en la particularidad de la recuperación de residuos, que combina actividades en el ámbito público (la de recolección en las calles, que sería típicamente masculina), con las tareas de almacenamiento y acondicionamiento de lo recolectado que se hace en el hogar (y que se

incluirían en las actividades de reproducción cotidiana, a cargo principalmente de las 'amas de casa', y/o de sus hijas).

Finalmente se afirmará que desde una Sociología de los cuerpos que sea capaz de recuperar las vivencias de las prácticas de género, es posible dar cuenta de la materialidad de la desigualdad y de los modos en que las relaciones de conflicto y poder, se hacen carne.

Dado que no hay género sin cuerpos sociales, ni estos sin inscripciones de las huellas sociales de la desigualdad, explorar el universo de los recuperadores y las recuperadoras de residuos, es un primer paso para deshilvanar las hebras fundidas y confundidas de las tramas del género, la exclusión, la división social del trabajo y los negocios de la basura.

1) Quiénes son y donde están

Si bien numerosos estudios se vienen realizando en el ámbito de la provincia de Buenos Aires respecto a los recuperadores de residuos y sus modos de organización (Fajn 2002; Schamber y Suárez 2002, 2007; Paiva 2004, 2006; Martín y Belistri 2004; Dimarco 2005; Gorbán 2004, 2005, 2006), nos preguntamos qué sucede la provincia de Córdoba y más concretamente en el interior de la misma, en la ciudad de San Francisco.

Las razones de esta delimitación geográfica, se fundamentan en el hecho de que la ciudad ha tenido en los últimos 10 años, un recorrido conflictivo en relación con el tratamiento de los residuos y de los actores vinculados a ellos⁽⁴⁾.

El grupo de recuperadores y recuperadoras de residuos entrevistados, viven tanto en la ciudad de San Francisco como en la de Frontera⁽⁵⁾, y realizan sus actividades principalmente en la primera. De las 32 entrevistas, 9 son mujeres y 23 varones, sin embargo en uno de los hogares se interrogaron en momentos diferentes a los dos miembros de la pareja.

En el caso de las mujeres entrevistadas, el promedio de edad es de 45 años, y sus valores extremos oscilan entre 32 a 57 años, mientras que el promedio de edad de los hombres es de 59 años, con valores extremos que van desde 32 a 80 años. Esta diferencia podría estar indicando un fenómeno que en el siguiente apartado se visualiza desde las razones que esgrimen –hombres y mujeres- para ingresar a la actividad: la mayor amplitud de frecuencia en la edad de los varones podría evidenciar un deterioro en el acceso a puestos de trabajo junto a la imposibilidad de contar con un seguro de previsión social (como una jubilación o pensión).

Considerando sólo a las mujeres entrevistadas, 6 de ellas se encuentran en pareja –las cuales, en la mitad de los casos, sus compañeros también se dedican a recuperar residuos-, mientras que el resto son jefas de hogar.

El promedio de número de hijos es de 3,4, aunque en 11 casos donde convive la pareja sola, los hijos, en su mayoría ya se han independizado.

En cuanto al nivel educativo, la mayor parte (18 casos) no ha terminado el ciclo primario y el resto tiene hasta primario completo; en dos hogares se relevó que estaban asistiendo a una escuela nocturna como obligación por ser beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de hogar⁽⁶⁾ y, en el caso de una mujer, se

declaró sin instrucción. En relación con esta variable no se han hallado marcadas diferencias entre géneros.

La mayoría de las mujeres realizan la actividad solas o en compañía de sus hijos, exceptuando una que sale a trabajar junto con su pareja.

En 13 hogares se identificaron problemas de hacinamiento, 11 poseen letrinas u otros sanitarios diferentes. La gran mayoría se atiende en servicios públicos de salud –asistencia u hospital-; 27 casos reciben bolsón de alimentos que otorga la Municipalidad y, 6 hogares perciben el Plan Jefes y Jefas de Hogar. Por su parte se advierte una relación entre medios de transporte, material que recuperan e ingresos, de donde se pueden identificar cuatro grupos: el 12% percibe ingresos más altos, y poseen motos, carros y/o camionetas; el 9% con ingresos algo inferiores lo hace con carros tirados a caballo, el 47% posee bicicletas, carro de a pie con ingresos menores a los dos grupos anteriores, y finalmente un 32% usa bicicletas con carros y se ubican tanto con los grupos de ingresos más altos como con el de menor (Aimar, Gianone y Lisdero 2007)

El 50% expresó haber iniciado la actividad en los últimos cinco años; en cinco hogares reciben ingresos provenientes de jubilación o pensión por discapacidad, el resto combina fuentes de ingresos provenientes de: changas de albañil, corte de césped, empleo doméstico, cuidado de niños, mozos, entre otros, lo que da cuenta de un panorama general de precariedad laboral e inestabilidad en los ingresos que caracteriza a grupos pobres (Lomnitz 2003).

Estos datos pretenden mostrar en forma aproximada y provisoria el nivel de vida en que se desenvuelven hombres y mujeres dedicados a la recuperación de residuos, por lo cual, tampoco puede inferirse relación alguna en base a la cantidad de mujeres dedicadas a la actividad. No obstante ello, podría sospecharse que en los casos en que las mujeres no se dediquen a la recuperación en la vía pública, sí realicen tareas vinculadas al almacenamiento y limpieza de dichos lugares que son invisibilizados como tales, pues se realizan dentro de la órbita del hogar en el marco de una división sexual del trabajo (Martín y Belistri 2004; Carrasco 2003).

Estas biografías individuales pero a la vez sociales, están atravesadas por una espacialidad, por una topología que permite traducir casi literalmente los espacios físicos como sociales, sensu Bourdieu: recolectar residuos de la calle, supone en cierta forma la búsqueda incesante de hallar algún lazo –aunque sea un des-hecho- que devuelva la pertenencia social perdida, robada o destruida. La relación con los des-hechos se vuelve hacia los sujetos también des-hechos en una miríada de vinculaciones fallidas con una sociedad que parece no querer reconocerse totalmente.

Así, recuperadoras y recuperadores de este ámbito urbano, muestran en sus condiciones de vida, un nivel generalizado de pauperización e inestabilidad en el empleo, mínimos niveles educativos y, limitados accesos a servicios de salud. Al respecto, las ‘changanas’ advienen como un espacio de menor informalidad e inestabilidad que la recuperación en el caso de los hombres, donde los vestigios del proceso de industrialización/ desindustrialización que vivió la ciudad –y el país en general-, dejó sus marcas no sólo en el desempleo, sino en las reiteradas pérdidas de los aportes jubilatorios que impiden actualmente que quienes se acercan a los 65 años, puedan acceder a dicho beneficio previsional⁽⁷⁾. Por otro lado, quienes se empleaban en tareas rurales

–que también se caracterizan por cierto grado de informalidad-, vieron como única salida la ciudad, ante la disminución de oferta laboral.

2) Cómo empezaron

En este apartado se analizan las respuestas que brindaron hombres y mujeres respecto a las razones por las cuales comenzaron a realizar la actividad. La pregunta permitió advertir cómo se ponen de manifiesto las prácticas de género en la cotidianeidad:

“Y, yo no tenía nada. O sea no tenía plan y los chicos vienen de la escuela y te piden a veces: ‘mami una cosa’ o ‘mami la otra’, o un par de zapatillas y a veces no tenés. Vos tenés por ejemplo, la comida es muy cara, nosotros trabajo fijo no tenemos, entonces a veces es él solo o a veces no está bien [se refiere al marido que junta chatarras y tiene problema de salud] (...) Entonces ya teníamos el carrito, le digo, prefiero juntar cartón.” (Carmen, 37 años).

“Y, salí porque me empezó a faltar para los chicos; faltaba dinero y digo: ‘bueno salgo a buscar unas botellas para venderlas para comprar el pan’, y así empecé a salir (María, 40 años).

“Y hará .. hace dos años, no más que eso... y eso porque a veces no nos alcanzaba para dar de comer a los hijos que tenemos...no podemos darles un pedazo de pan duro”... (Ramona, 56 años).

Las mujeres en el ámbito del hogar se ven interpeladas a ‘salir’, ‘hacer algo’, porque paradójicamente son ellas las encargadas de la reproducción cotidiana “o sea de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia” (Jelin 2006:34). Por ello, para que no falten bienes básicos, las mujeres, como amas de casa, deben contribuir directa o indirectamente a incrementar los ingresos y velar por el cuidado de los hijos. De este modo, en períodos de crisis económica, las mujeres han salido a buscar trabajo, no para complementar solamente, sino en muchos casos para constituirse en “la principal o en la única fuente de recursos económicos” (Geldstein 1994).

Los hombres en cambio dan cuenta de su inserción en términos de ‘caída’ en el ámbito del mercado de trabajo:

“ ... no, trabajé mucho, pero trabajé de tambero también y un año pero aprendí, ahora es difícil porque son máquinas modernas pero si te fijás bien cómo es, le agarrás enseguida la mano ... así que ahí empecé que veía que me estaba cayendo a juntar cartón” (José, 45 años).

“... hará tres años, quedé viudo, yo siempre estuve en el campo en los tambos, nunca lo hice a ese trabajo [con los residuos] ... porque no tenía gente para el tambo, porque hay que tener gente, tres, cuatro, (...) estaba con mi hijas, pero ellas se casaron y después murió mi señora y ya quedé solo así que (...) no tenía otra cosa, porque no te dan trabajo, por la edad, el seguro, por macanas, qué sé yo...” (Juan, 68 años).

“yo empecé antes a juntar, porque a mi me dolía la columna viste, y yo otro trabajo no podía hacer y empecé a juntar a juntar... y al principio me daba como vergüenza viste, pero después me acostumbré. Después varios me

dijeron 'total vos no estás robando con lo que estás haciendo, es un trabajo como cualquiera' ... y yo empecé porque, claro, la malaria, no tenía trabajo, no tenía nada" (Oscar, 49 años).

Aunque la falta de trabajo es el hilo conductor que se corresponde con el nivel de exclusión que caracteriza a este colectivo, se advierte que los hombres definen el inicio de la práctica en relación con fenómenos del mercado laboral: el campo o la fábrica y, el desempleo.

En cambio las mujeres, cuyas prácticas cotidianas están circunscriptas al hogar –aunque desempeñen otros trabajos fuera, como cuidado de niños, o ancianos, venta de ropa en la calle- perciben más directamente las demandas provenientes del interior del mismo.

Lo anterior pone de manifiesto una relación compleja entre las prácticas de género que se dan en los ámbitos de trabajo precario –público-, en el hogar –privado-, y en las superposiciones de ambos –cuando el trabajo remunerado se hace en el hogar-⁽⁸⁾:

“... las mujeres como grupo humano supeditarán el trabajo de mercado a las necesidades –biológicas, relacionales y afectivas- planteadas por las personas del hogar o de la familia. Los varones, en cambio, continuarán con su dedicación prioritaria –y muchas veces exclusiva- al mercado. Al contrario, de las mujeres, para estos últimos, el referente principal sigue siendo el trabajo remunerado al cual ofrecen una total disponibilidad de tiempo” (Carrasco 2003:38).

De este modo, las prácticas de género advienen en las diferentes formas de percibir la recuperación de residuos: como alternativa precaria al desempleo total; como respuesta a las demandas del hogar.

En el siguiente apartado, explicitaremos algunas dimensiones advertidas desde determinadas prácticas de género que permiten reconstruir la topografía de una división social y sexual del trabajo.

3) ¿División o superposición de trabajos?

En este apartado se analizan expresiones en relación a las prácticas de género que dan cuenta de una división social y sexual del trabajo, a partir de tres ejes. En primer lugar en lo que refiere a la organización del trabajo de recuperación de residuos; luego en cuanto a la importancia que le dan las mujeres a la limpieza en los lugares donde almacenan materiales recuperados, y finalmente a partir de expresiones que definen la condición de ‘ama de casa’ como no-trabajo, dicho en otros términos como trabajo invisibilizado por ser no-remunerado.

a) Organización del trabajo en la calle

*Según los materiales que juntan:

“[¿Metales juntan algo?]: Sí, sí. Eso mayormente lo junta él, cobre, bronce, todas esas cosas” (Carmen)

En este caso, los materiales que tienen un mayor valor en el mercado del reciclaje son buscados por el varón, que aún en estos contextos de exclusión siguen reproduciendo el modelo de 'principal' proveedor.

*Según el empleo temporal del varón, la mujer cuida los 'clientes':

"[¿y en algún período dejaste de recuperar residuos?]: sí en un período dejé y siguió mi señora" ... (José)

Dada la inestabilidad ocupacional, los varones suelen conseguir 'changas' mejores pero que al ser transitorias o de corta duración, hace necesario el mantenimiento de los lugares o 'clientes' que proveen de materiales reciclables. Esta tarea de 'retaguardia' -como cuando los hombres deben ir a la guerra-, es asumida por la mujer.

*Cuando salen juntos se observan tres situaciones diferentes según sea una pareja, dos hermanas, o una mujer y su hijo:

"[ventaja de salir de a dos, él con su mujer]: Y que se junta más, porque yo voy por una calle y ella va por la otra. [Se le pregunta '¿Aunque el carro sea el mismo?'], responde la mujer]: Lleva el carro él por una cuadra, y nos encontramos a dos o tres cuadras y yo le cargo lo que yo agarré, y listo" (Omar y Rosa).

"[cuando salen dos hermanas juntas]: por cualquier cosa que te pase. Porque entonces ahora están todos esos vivos a la noche que se piensan qué sé yo. Entonces salimos juntas las dos, salimos en la misma cuadra y vamos cruzando las bicis en las esquinas y nos vemos, entonces nos comunicamos y así ..." (María).

"A veces si juntamos, ponéle hay unas bolsas de diarios, de libros que tenemos que traer, queda mi nene esperándome allá con las botellas, y vuelta, que dejo eso, y vuelta..." (Verónica, 32 años).

Cuando la pareja junta materiales, el hombre tiene en su poder el medio de movilidad y transporte de lo recolectado, en tanto la mujer debe desplazarse de los lugares donde hay residuos hasta donde se encuentra el varón. La mujer no cuenta por sí sola con un canasto o carro propio. Esto pone de manifiesto una modalidad naturalizada de que el control del trabajo remunerado público, queda -corporalmente- 'en manos' del hombre.

En cambio, cuando salen dos mujeres o bien, dos hermanas, las relaciones de género se tornan prácticas defensivas de género, ante una posible amenaza de peligro. En este caso, aparece el miedo al estigma o a una tipificación que subyace al hecho de que 'la mujer esté sola en la calle de noche'. Una división del trabajo vuelta estrategia -también corporal- de seguridad, cuando los ojos, la mirada otorga cierta tranquilidad allí donde la calle no solo es opción para la supervivencia, sino también territorio de riesgos.

Cuando no hay pareja que acompañe, los hijos se vuelven el recurso elemental para conservar lo recolectado como propio, antes de que otros se lo quiten. En este caso, a pesar de la diferencia de edad, es el varón el protector, el garante de los materiales, y es nuevamente la mujer la que va y viene, la que se desplaza de la calle al hogar, del hogar a la calle. El niño varón, queda irremediabilmente en la calle, mostrando corporalmente, que éste es el espacio socialmente asignado para él.

b) Limpiar, cosa de mujeres

En forma irónica, parafraseando la concepción funcionalista de Lewis sobre la cultura de la pobreza, Lomnitz (2003) señala: “Si [el pobre] fuera más limpio, más estudioso, más sobrio, más honrado, quizá progresaría”. Esta asociación que homologa pobreza con suciedad, se tornaría más problemática cuando en los hogares se disponen residuos recolectados en la vía pública –y en algunos casos de los mismos basurales o rellenos sanitarios-. Sin embargo, el terreno de la *reproducción cotidiana* que incluye las tareas domésticas, en tanto opera dentro del hogar constituye una obligación femenina –aún cuando las mujeres no se dediquen a recuperar residuos-:

“... yo trabajo de dama de compañía, yo trabajo, mi hija trabaja, mi nieta trabaja, y somos todos laburantes ... mi hija porque yo casi no estoy, tratamos de mantener toda esta zona limpia [donde almacenan las botellas y diarios que recupera el esposo], los chicos ahora están en la escuela, pero yo soy una enferma de la limpieza, mirá vos con quién se topan, entonces mi hija trabaja y limpia acá todo con lavandina, el tema mío es la limpieza viste” (Nieves, 59 años).

“Lo importante es que esté bien seco [el cartón] para que no se junten bichos y no se junte olor. Porque si hay cartón húmedo se te juntan alacranes. Y a veces había lauchas, pero me adquirí de dos gatos ... el gato te saca las lauchas y te comen los alacranes también. No me vas a creer pero el otro día vi un alacrán (...) también te los comen los gatos ... Y para lavar los pisos, nosotros lavamos con creolina, casi, casi bastante pura para que no junte infección”(Isabel, 57 años).

“... tengo todo tapial, así que no molesto a los vecinos tampoco, pero tratamos de mantener siempre limpio, no de quedarse acá con las cosas. Hay fines de semana en que nosotros vamos al campo, entonces eso hasta el lunes... sábado y domingo y el lunes se lleva, se entrega” (Juanita, 43 años).

“[¿dónde guarda los cartones?]: Acá los guardo, acá atrás, y no hay peligro de ratas ni nada con la encefalitis ... ni nada de eso porque echo K-otrina y todo eso...” (Ramona, 56 años).

Aunque la actividad la realice el varón o la mujer, las tareas de limpieza de los lugares de almacenamiento de lo recolectado, aparece como una responsabilidad femenina. La práctica naturalizada de limpiar el hogar –como territorio a cargo de la mujer- se entrecruza y superpone con las tareas del ‘trabajo remunerado’, en este caso, el de la recuperación de residuos, que tiene una etapa en la calle, pero otra importante también en las viviendas. En estos casos, el aporte de la mujer se invisibiliza, y queda soterrado dentro del desconocido universo de las tareas domésticas (Carrasco 2003).

c) ¿Ama ... de casa?

Finalmente, la división del trabajo adquiere rostro cuando las tareas del hogar aparecen definidas como no-trabajo, lo cual muestra una gran paradoja: mientras el servicio doméstico como ocupación es remunerado porque se hace

fuera del hogar, el trabajo de las amas de casa –dentro del hogar- se solapa entre los afectos y actividades para la reproducción familiar:

“[¿su mujer trabaja?]: no no ... es ama de casa” (Isidro, 70 años).

“No, nunca trabajé, porque tenía los chicos chicos y los cuidaba, y él más o menos hacía unas changas, y bueno, vivíamos así y solíamos vivir con mi suegra; pero después los chicos fueron creciendo y no había lugar entonces ahí me decidí a venirme para acá” (María, 40 años).

“[¿su señora, qué ocupación tiene?]: no nada, es ama de casa” (Fortunato, 62 años).

“[¿Ud. es ama de casa?]: si, si... antes trabajaba pero ahora ya no estoy trabajando más y... ahora estoy ayudándole a él en las cosas” (Juana, 64 años).

Oculto e invisibilizado en la naturalizada cotidianeidad, hombres y mujeres perciben ser ‘ama de casa’ como una denominación contraria al trabajo. Trabajo es fuera del hogar, por eso ni siquiera el cuidado de los hijos, la crianza adviene como una ocupación, como una responsabilidad:

“... todas las actividades relacionadas con el sostenimiento de la vida humana, que tradicionalmente han realizado las mujeres y que en gran medida se caracterizan porque su resultado desaparece en el desarrollo de la actividad, no han sido valoradas. En cambio, aquellas que se realizan en el mundo público, cuyos resultados trascienden el ámbito doméstico y que tradicionalmente han sido realizadas por los varones, gozan de valor social” (Carrasco 2003:18).

Relaciones y prácticas de género dan cuenta de lo difícil que se torna el universo de las mujeres que recuperan residuos, por cuanto la naturalización de ambas se vuelve en gestos, miradas, en definitiva se hace cuerpo, sensu Bourdieu.

4) Conclusiones

Si el escenario social de los recuperadores de residuos es complicado en cuanto a las condiciones de vida, los márgenes de beneficio que obtienen, las contradictorias relaciones con los acopiadores –quienes en algunos casos ‘ajustan’ la balanza a su conveniencia y, en otros, ayudan adelantando dinero-, ¿cuál es el lugar de las mujeres que participan de la actividad? ¿Cómo se plasman las relaciones de género en prácticas habituales ligadas a la recuperación de residuos?

En esta línea hemos tratado de interpretar las entrevistas, buscando pistas, huellas, marcas, en los territorios de un grupo de cuestionarios semiestructurados que simplemente buscaban indagar acerca de las condiciones de vida y de trabajo de hombres y mujeres.

Pero precisamente es en los intersticios de la cotidianeidad, donde emergen como síntomas, relaciones y prácticas de género que muestran un nudo más complejo de conflictividad, que se suma a la ya difícil situación de exclusión.

Cuando género y pobreza aparecen imbricados en relaciones de trabajo precario –como recuperar des-hechos-, advertimos que se ponen de manifiesto

límites territoriales naturalizados entre los deberes de responder a las demandas del hogar, o el deber de seguir siendo el proveedor y encontrar lo que sea, en la calle. Sobre este eje, abordamos las entrevistas al analizar cómo comenzaron la actividad hombres y mujeres.

Luego indagamos tres dimensiones que dan forma a una división social y sexual del trabajo.

La primera, dio cuenta que en la organización de esta actividad, aún en los pequeños detalles, gestos, movimientos, emergen prácticas naturalizadas de género. Así, cuando la mujer –madre, hija, hermana, pareja- trasciende el hogar, y sale también a la calle en busca de desechos –pero también comida, ropa, ‘todo lo que sirve’, ‘todo lo que nos den’-, aparece difusa pero marcada, una división social y sexual –o mejor, generizada- del trabajo: sea en los materiales que se juntan, sea en los tiempos, cuando la mujer debe conservar los ‘clientes’ si el varón encontró otra changa mejor; sea si salen juntos, y el varón –como tiene más fuerza- lleva el carro, como teniendo el control y la soberanía sobre que aquellos objetos capturados de la calle. Cuando de mujeres se trata, la división del trabajo se traduce en una estrategia de supervivencia nocturna, en un cuidarnos mutuamente viéndonos en las esquinas ‘por si algo nos pasa’; división del trabajo como división de los recorridos para estar juntas, aunque separadas.

La segunda, puso de manifiesto que la preocupación por la limpieza ante el almacenamiento de los residuos en el hogar –que de por sí, desafía la división estricta entre trabajo remunerado fuera del hogar y, trabajo no remunerado doméstico-, es propia de las mujeres, en tanto responsables de dicho espacio como de sus ocupantes.

Finalmente, percibir y percibirse como ‘ama de casa’ evidenció un cúmulo de prácticas vueltas relaciones de género, en tanto trabajo naturalmente invisibilizado por no ser remunerado y por estar atravesado por los afectos. Sin embargo, trabajo al fin que ha permitido a diversos sistemas socioeconómicos - pero principalmente al capitalismo donde la mano de obra se convierte en mercancía- “asegurar la necesaria oferta de fuerza de trabajo a través del trabajo de las mujeres (...) en cualquier sociedad, sin la aportación del trabajo de las mujeres la subsistencia del grupo familiar no hubiera estado nunca asegurada” (Carrasco 2003:19).

Sin pretender caer en perspectivas biologicistas-sexistas que dan al cuerpo el veredicto de la identidad femenina o masculina, consideramos que desde una Sociología de los cuerpos, donde estos están relacionamente haciendo y haciéndose por-en-con la sociedad, es posible dar cuenta de la materialidad de la desigualdad y de los modos en que las relaciones de dominio, conflicto y poder, se hacen carne.

Dado que no hay género sin cuerpos sociales, ni estos sin inscripciones de las huellas sociales de la desigualdad, explorar el universo de los recuperadores y las recuperadoras de residuos, es un primer paso para deshilvanar las hebras fundidas y confundidas de las tramas del género, la exclusión, la división social del trabajo y los negocios de la basura.

Bibliografía consultada

- (2003) Aguirre, Rosario, "Cidadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización. Apuntes para la formulación de políticas alternativas". León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Veraz Comunicação, Brasil.
- (2007) Aimar, L.; Giannone, G. y Lisdero, P., "Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura". En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Jorge Sarmiento Editor, Córdoba, Argentina.
- (1991) Bourdieu, P., *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.
- (2003) Carrasco, Cristina, "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". En León, Magdalena (comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Veraz Comunicação, Brasil.
- (2007) De Lucca Reis, D. "Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo". En Schamber y Suárez (comp.) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Prometeo Libros. UNLA- UNGS, Buenos Aires.
- (2005) Dimarco, Sabina, "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". *Biblioteca Clacso*, <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>>
- (2002) Fajn, Julio, *Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y autoorganización*. Centro Cultural de la Cooperación. Cuaderno N°2. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- (1994) Geldstein, Rosa, *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. CENEP, Buenos Aires.
- (2004) Gorbán, Débora, "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros". En *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Vol. 2. N° 8. Buenos Aires. Julio-setiembre de 2004. pp 3-15, <<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/08jul-set2004.pdf>>.
- (2005) Gorbán, Débora, "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas". *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, ASET, <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/12004.pdf>>.
- (2006) Gorbán, Débora, "Trabajo y cotidianeidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". *En Trabajo y Sociedad*. N° 8. Vol. VII. Otoño 2006. Santiago del Estero. Caycit-Conicet, <<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>>.
- (2006) [1998] Jelin, E., *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2003) Lomnitz, L., *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores, México.
- (2004) Martín, G. y Belistri, C. "Algunas aproximaciones a la conceptualización del trabajo de las mujeres cartoneras que trabajan en Ciudad de Buenos Aires",

<http://www.parquedelaciudad.gov.ar/areas/med_ambiente/dgpru/archivos/aproximaciones_CABA.pdf>.

(2004) Paiva, Verónica, "Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires". *Theomai*, Invierno. Número especial. Universidad Nacional de Quilmas, <<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm>>.

(2006) Paiva, Verónica, "El cirujeo, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires 2002-2003". En *Estudios Demográficos y Urbanos*. Enero-Abril. Año/vol. 21. Número 001. El Colegio de México A.C. D.F. México. Pp 189-210.

(2007) Parra, F. "Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá (Colombia)". En Schamber y Suárez (comp.) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.

(1991) Rostagnol, S., "Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay". En Feijoó, M. (comp) *Mujer y sociedad en América Latina*. FLACSO, Buenos Aires.

(2003) Sassen, Saskia, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños, Madrid.

(2002) Schamber, P. y Suárez, F., "Actores sociales, cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense". En *Realidad Económica* Nº 190. IADE, <<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>>.

(2007) Schamber, P. y Suárez, F., "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación". En Schamber y Suárez (comp.) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Prometeo Libros, UNLA-UNGS, Buenos Aires.

(2006) Vergara, G., *Valoraciones frente a la desindustrialización*. Universidad Nacional de Villa María (Córdoba, Argentina) Tesis de grado Licenciatura en Sociología.

Notas

(1) Una versión preliminar fue presentada en las IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Los caminos de la libertad y la igualdad en la diversidad". Rosario, 30, 31 de julio y 1 de agosto de 2008 y se inscribe en un proyecto con beca doctoral de Conicet Tipo 1, denominado "Cuerpos y conflicto en contextos de no-visibility social. Percepciones y autopercepciones de la mujer cartonera".

(2) Tanto la perspectiva de Anthony Giddens en cuanto al aprendizaje social del género como la de Pierre Bourdieu aportan herramientas teóricas para definir las prácticas de género, como los modos aprehendidos, hecho cuerpo, de ser, hacer y sentir en el mundo, que adquieren gramáticas particulares a la hora de interpretar una división social y sexual del trabajo. Véase Giddens, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.

"...nos conformaremos con un ejemplo, el de la división de tareas en la recogida de aceitunas ... Aquí, la oposición entre lo recto y lo curvo, entre lo rígido y lo flexible toma la forma de la distinción entre el hombre derecho y erguido que hace caer (con la vara) y la mujer, encorvada, que recoge: ese principio práctico, es decir inseparablemente lógico y axiológico, que se enuncia a menudo de manera explícita -...- se combina con la oposición de lo grande y lo pequeño para reservar a la mujer las tareas a la vez más bajas, inferiores, que demandan sumisión y flexibilidad, y minuciosas, pero también mezquinas (...) como la

recolección de las ramitas cortadas por el hombre ...". Véase Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

⁽³⁾ No se han indagado específicamente hasta el momento los factores que pueden estar incidiendo al respecto. Más aún cuando en zonas urbanas próximas a San Francisco, como Villa María, o la capital provincial existen instancias organizativas como cooperativas.

⁽⁴⁾ A mediados de los noventa se procede a la instalación de un relleno sanitario, dentro del cual se convoca a un grupo de cirujas para que separen residuos inorgánicos y los comercialicen por cuenta propia, recibiendo además un subsidio municipal. Sin embargo en febrero de 2004, se prohíbe el ingreso al mismo, el cual actualmente está permanentemente custodiado por personal policial. El estado de abandono en que aún se encuentra dicho predio, ha sido reflejado en diversos informes elaborados por técnicos de la Agencia Córdoba Ambiente, alertando la transformación del relleno en un basural a cielo abierto. Véase Aimar, L., Gianone, G. y Lisdero, P. (2007) "Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura". En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Córdoba, Jorge Sarmiento Editor.

⁽⁵⁾ San Francisco es la cuarta ciudad en cantidad de población en la provincia de Córdoba, sin embargo, debido a su ubicación geográfica que linda con el límite de la provincia de Santa Fe, se ha conformado un conglomerado urbano compuesto por las localidades santafesinas de Frontera y Josefina, las cuales se hayan separadas de la ciudad, por una línea imaginaria que divide las provincias en la mitad de una avenida. Esta situación se impone cuando a la hora de relevar recuperadores de residuos en la ciudad, muchos que viven en Frontera o Barrio Acapulco de Josefina, circulan en las calles de San Francisco o venden sus materiales a los acopiadores de esta última, o viceversa, tornando al escenario, particularmente complejo.

⁽⁶⁾ El Poder Ejecutivo Nacional implementó el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados a principios de 2002, en Argentina, como una estrategia para atenuar los efectos de aumento de pobreza y desempleo que se habían generado en la crisis de fines de 2001, cuando se da por finalizada la paridad cambiaria con el dólar estadounidense que se venía aplicando desde hacía 10 años aproximadamente. Véase: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. "Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Manual de Instrucciones para Municipios y Consejos Consultivos". URL: <http://www.trabajo.gov.ar/programas/sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf>, última consulta 28 de agosto de 2008.

⁽⁷⁾ Prácticamente la mayoría de los recuperadores adultos, manifestó tener dificultades para jubilarse debido a que, en los períodos en que trabajaron en relación de dependencia sus patrones les descontaban el monto para los aportes previsionales pero no lo depositaban en las cajas respectivas.

⁽⁸⁾ Dos de las mujeres entrevistadas manifestaron que antes de recuperar residuos, armaban broches de madera para tender la ropa, tarea tercerizada que se realiza completamente en el hogar, y que es remunerada de acuerdo a la cantidad de productos armados y dispuestos en plantillas de cartón para su posterior comercialización. Paradójicamente, esta tarea se percibe como totalmente invasiva en el hogar, porque no hay días de descanso, horarios ni responsables, pues los niños también deben colaborar para llegar a cubrir la cantidad requerida. La recolección de residuos si bien se realiza en horarios que –medianamente– quedan a elección de los sujetos, también invade el hogar, sobretodo en las tareas de separación, almacenamiento e, incluso, comercialización. Sin embargo, en comparación esta última alternativa es percibida como ´mejor´.